



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

“HACIA UNA EDUCACIÓN FÍSICA CON ENFOQUE SOCIOCRÍTICO”

Problemáticas de índole diversa hacen oscilar los frágiles cimientos de muchas estructuras sobre las que se encuentra anclado todo el aparato político-ideológico y económico-social de los países del mundo. Es recurrente la información que advierte la debilidad de los estados para sortear las dificultades y ello provoca caos en todos los sectores, incluyendo el educativo.

La educación es el campo que padece los conflictos, en consecuencia el desarrollo social se ve disminuido a tal grado que pone en duda la veracidad de los discursos que hacen toda una apología del tema educativo como la panacea para resolver los problemas de ascenso social y el acceso a mejores condiciones de vida de la población en su conjunto.

Desde tiempos inmemoriales en leyes básicas, libros o revistas se atribuye a la educación la búsqueda de alternativas diferentes para encontrar entornos de vida más humanos. Muchos paradigmas pedagógicos han forjado una manera diferente de encarar las desigualdades sociales y se elaboran propuestas teóricas y prácticas para enfrentar los desafíos de una sociedad democrática.

Sin embargo, tal parece que desde el área de educación física no se alcanza a percibir el enfoque económico con que se administran los recursos nacionales y se hace caso omiso a las desigualdades de todo tipo. Aún más, hay quienes consideran que no se tiene un ápice de responsabilidad en el bajo desarrollo de los países y se vive al margen de toda discusión de índole política. Esta ignorancia y apatía es transmitida a futuras generaciones a través de las diversas disciplinas que se imparten en la escuela, incluida la educación física; un círculo vicioso se reproduce.

En descargo a este señalamiento puede aducirse que es irónico que las naciones soporten una estructura administrativa de educación física pero no garanticen el pleno reconocimiento social ni político hacia los docentes. Un número importante de personas inmersas dentro los aparatos de estado y las instancias en los gobiernos aún creen que la disciplina no tiene el peso pedagógico suficiente para gozar de un lugar digno dentro de la escuela para participar en la formación integral de los niños y jóvenes. Nulas o pocas contrataciones de personal, recortes en la cantidad de horas clase, dejar sin atención ciertos niveles educativos, docentes generalistas impartiendo la disciplina o viceversa y la desaparición de la disciplina son temas siempre presentes en las agendas de administraciones locales o nacionales.

En contrapartida puede señalarse que uno de los postulados educativos plasmados en documentos básicos es el relacionado con el desarrollo integral de las personas, éste hace alusión, de manera indiscutible, al sentido social que debe tener todo proceso dirigido a formar futuras generaciones. Ello sin menoscabo de las particularidades que cada disciplina tiene en el tratamiento curricular. En el caso específico de la especialidad, el objeto de estudio gira en torno a la vivencia de la motricidad con fines educativos. Sin pérdida de esta especificidad, desde este espacio pugnamos por un diseño curricular que haga eco del sentido sociocrítico. Optar hacia una educación física con sentido social no significa abandonar el énfasis que nuestra disciplina tiene en cuanto al desarrollo motriz del ser humano. Motricidad y pedagogía son los pilares científicos de nuestra especialidad.

Los profesionales de la educación física deben considerar que el proceso pedagógico no es neutro; desde la disciplina no sólo se transmiten conocimientos científicos; nuestra área es un ámbito de poder que tiene consecuencias políticas y éticas. Un juego o actividad sin la intervención adecuada del docente, puede derivar toda una carga ideológica que marcará para siempre a los alumnos. De ahí la preocupación para buscar alternativas menos invasivas que permitan mayor flexibilidad a la hora de las prácticas en aulas y patios escolares.

Se propone que a partir de las etapas iniciales de la enseñanza de la educación física los docentes adopten una pedagogía que abogue por una conciencia sociocrítica. La ética y la política se aprenden, es algo que se tiene que inculcar desde la temprana infancia. Deben formarse ciudadanos con conciencia cívica, ello implica tomar en cuenta los valores democráticos para el pleno desarrollo humano. También incluye una visión crítica de los medios masivos de comunicación que contribuyen a exaltar los éxitos deportivos y un patriotismo exacerbado, ello como estrategias enajenantes de las empresas transnacionales.

La perspectiva sociocrítica considera a los docentes de educación física como especialistas en la vertiente educativa de la motricidad humana acorde al contexto cultural; no se trata de promover actividades pasivas o descontextualizadas, todo lo contrario, la esencia de nuestra disciplina es la acción motriz, hacia allá debe enfocarse la práctica diaria. Lo que se quiere subrayar aquí es la intencionalidad de generar aprendizajes para la vida y no solamente para un momento determinado. Tampoco priorizar el carácter pedagógico de la disciplina implica renunciar a su objeto de estudio que es la motricidad. Una educación física con sentido social significa emplear los recursos propios de nuestra área y encauzarlos hacia el desarrollo integral de los niños y jóvenes.

Para evitar que el docente sea visto como simple promotor de la actividad física, organizador de eventos deportivos, recreador o entretenedor de niños o jóvenes, en todas las latitudes del planeta existen propuestas de enseñanza que significan una alternativa a la monotonía tradicional. Superar aprendizajes corporales rígidos y repetición de movimientos mecánicos, frente a prácticas competitivas se aboga por opciones cooperativas, estrategias de resolución de conflictos por vías no violentas, juegos alternativos, frente a modelos técnico-deportivos aplicar enfoques comprensivos, educación con énfasis en valores, entre otros. En suma, calidad educativa pero con sentido social acorde a una pedagogía sociocrítica.

Una educación física fundada en la pedagogía sociocrítica significa modificar el imaginario social que generalmente acompaña la formación académica inicial y continua a lo largo de las últimas décadas. Analizar alternativas a la forma de concebir y realizar el ejercicio profesional implica sacudir viejas estructuras que se encuentran ancladas en lo profundo de la personalidad.

Es común entre los profesionales del área aceptar que la educación física es una actividad inminentemente práctica alejada de la reflexión y análisis críticos, no solamente de la disciplina sino de asuntos globales. En esta simulación de la profesión también se da una ignorancia fingida de la explotación económica que como profesional es objeto de las administraciones públicas o privadas; asimismo, es ajeno al abuso que sufre la población trabajadora en su conjunto. Asumir la educación física con enfoque sociocrítico implica dignificar nuestra profesión en tanto se lucha contra los bajos salarios y escaso reconocimiento social.

Para avanzar en la pedagogía sociocrítica se necesita abandonar la idea de aparente neutralidad de la acción educativa y optar por un ideal emancipador (libertad, autonomía...), de justicia social con valores democráticos. Es necesario que los educadores se involucren en el contexto de vida de los alumnos, sobre todo en los estratos más bajos de la sociedad que obliga a condiciones infrahumanas de vida.

Los docentes en general, pero específicamente los de educación física están convocados a contribuir en la construcción de un mundo menos injusto y más solidario, en donde no impere la ganancia feroz y la explotación imperialista. Hay que participar; se debe contribuir al logro de los grandes propósitos humanitarios que visionarios de todos los tiempos han legado a la sociedad; de otro modo, directa o indirectamente, se contribuye a perpetuar la brecha de la desigualdad ya existente entre los que tienen mucho y los que no tienen nada.

Pero no todo es debilidad; con los matices correspondientes, la educación física goza de buena salud. En muchos países se respira un clima de total efervescencia por la realización de grandes foros de presentación y discusión de las ideas, congresos donde se difunden los avances en la investigación científica, cursos especializados en temas diversos, publicación de libros, revistas e informes con temáticas versátiles de la cultura física. En este progreso científico, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) han jugado un papel de primer nivel para la trasmisión de las últimas innovaciones en la materia.

Sin embargo, acorde a lo mencionado en las primeras líneas, esta situación no es compatible con los grandes problemas sociales que los países aquejan. Reencauzar la formación inicial y continua de los profesores en las universidades, mayor presupuesto a los proyectos sustentables así como una mejora permanente de programas educativos es imperativo; ello indudablemente implica ejecutar cambios. Pero realizar un viraje en cuanto a la política educativa no es asunto menor, requiere hacerlo de manera sistemática durante varias generaciones. Por estas razones, es ineludible un replanteamiento de lo que hasta ahora se conoce como la pedagogía del trabajo docente en la educación física; no efectuarlo implica renunciar a las potencialidades que nuestra especialidad tiene dentro del desarrollo personal, social e integral y afrontar el juicio de la historia.

Ausel Rivera Villafuerte
SEP - FIEP MÉXICO
www.educadoresfisicosenmexico.blogspot.mx
auselrivera@yahoo.com.mx